

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15  
y últimos de cada mes

## A los obreros asociados

«¡Siempre adelante!»

Este debe ser el lema de las Sociedades obreras, ó de todos los hombres que componen estos organismos como factores importantes en nuestras luchas de emancipación moral y material.

Ni las dificultades pasadas, ni las que haya que vencer de momento, deben ser motivo para suspender la marcha emprendida, ni mucho menos para que se entibie la fé.

El fin que se persigue es noble, los medios que para llegar á él se emplean, lícitos y buenos: La obra de nuestra regeneración exige que no haya vacilaciones.

Si volvemos los ojos al pasado y contemplamos la larga serie de iniquidades de que hemos sido víctimas, si contemplamos la interminable serie de amarguras que hemos tenido que sufrir, y las vejaciones de que nos han hecho objeto nuestros explotadores, apartaremos la vista con horror y nos parecerá imposible que hayamos tolerado tantos sufrimientos.

No hemos llegado ni llegaremos en buen tiempo á la meta de nuestros deseos, y lo probable será que, aprovechando el capital los resortes de que dispone, trate de oponernos la más tenaz resistencia; pero no importa, la unión es un poderoso valladar y en él se estréllarán todos sus amaños y todos sus esfuerzos.

Continuemos unidos, formando un solo pensamiento y movidos como si nos impulsara una sola voluntad; que el trabajo, como el sol y el rocío que fecundiza los campos, es necesario, es indispensable para la vida de todos, y á él tienen que recurrir, lo mismo los más modestos que los más endiosados explotadores.

Seamos honrados, seamos dignos y laboriosos, y no tendremos nada

que temer: de este modo podremos siempre mostrar nuestro derecho, y no habrá quien nos detenga en nuestra marcha: en una palabra, seguiremos siempre adelante.

## Algo sobre la calamidad

También en el Puerto han acudido al Ayuntamiento nuestros compañeros en busca de pan ó de trabajo para «ir tirando de la vida» ó de la... sequía.

Esta ha sido este año la que ha motivado el que «los obreros del campo», y también los de los demás oficios están necesitados, hayan molestado al Consejo municipal para que los amparen mientras «no llueva», y como todos los años, el Consejo ha salido en defensa de la hambre obrera dando «media boba» y por donde todos los obreros, contentos y satisfechos se retiran á sus hogares para volver al otro día.

Esto que no es calamidad la que se ampara, que no es buscar alivio á la crisis de trabajo que se nota desde mucho tiempo, años, y que más que remediar una necesidad por asuntos atmosféricos, es mantener el pauperismo en las clases jornalera y artesana con degradantes limosnas, tiene de por fuerza que traer consecuencias funestas á las clases directoras por no percatarse bien de la situación económica de los trabajadores.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Existe calamidad por asuntos de la atmósfera, y por determinados días, ó la calamidad es crónica en todo el país?..

Para nosotros es una enfermedad endémica y que con lluvia y sequía y tiempos buenos hay hambre en los obreros, y lo demuestra las peticiones obreras hechas en todos los pueblos durante muchos y muchos meses, no sólo pidiendo el abaratamiento de las subsistencias, sino demanda de trabajo.

Es una mentira muy gorda eso de que haya calamidad porque llueva un mes seguido ó porque deje de llover dos ó más meses. Es decir,

mentira para todos esos que teniendo almacenes, graneros, bodegas, depósitos y toda clase de lonjas en donde *guarecer* las subsistencias, claman de que hay calamidad, para no invertir al obrero, por no darle un jornal como se merece, y arguyen de que existe la calamidad para rebajar los salarios, para subir los artículos de comer y beber, y poner las habitaciones más caras.

Los obreros no debemos llamar calamidad á tal situación — cuya calamidad no existiría por razones fáciles de comprender, si los trabajadores tuvieran conciencia de lo que valen y acudieran á los centros obreros más bien que á estar discutiendo por plazas, calles y tabernas ó esquinas, parados sin ton ni son, para venir á parar en masa al Consejo del pueblo compuesto por la misma clase que los explotan á pedir pan ó trabajo — porque semejante calamidad no es *general*, esto es, que el pan no falta más que á la clase pobre, mientras la rica no echa de ver esa falta y sostiene tal situación por convenir, equivocadamente, á sus intereses.

Que el obrero esté hambriento de todo es el interés del capital; pues teniéndolo hambriento de instrucción, de trabajo y de pan, se cree ese coloso, seguro en sus privilegios.

Nosotros decimos con sinceridad, en lo que respecta al Puerto, que el hambre existe en él, que hay muchas familias obreras que aherran mucho pan por no hallar trabajo; pero esto, no debido al estado atmosférico, sino á que la clase rica, como la de todos los pueblos, no da ocupación y que engreída en otros asuntos *muy particulares*, no se cuidan de las riquezas del país en lo que compete á su suelo, y por ende no se cuidan del obrero para nada, y cuando llega la sequía ó la lluvia, situaciones para algunos pobres hombres y la clase elevada, de calamidad, salen del paso con la «media boba», dando probabilidades á otros «obreros» que se la creen bien y quitando á hombres



buena voluntad donativos para otras empresas de mejoras locales y ocupar brazos al mismo tiempo.

Mientras veamos á masas de obreros huir de la organización, y como infelices, es decir, haciéndose desgraciados, acudir al Ayuntamiento á inscribirse en padrones de pobres ó para pedir pan, siempre diremos que hay calamidad, pero no por agua ni por sequía, sino calamidad de entereza obrera.

## Para el Sr. Comandante de Marina

Señor, el día 18 del presente mes, como todo el Puerto sabe, naufragó el falucho llamado de *Vichera*, á la entrada de la *Barra* en este puerto, y todo el Puerto sabe que los *siete* hombres que venían en el barco estuvieron á punto de ahogarse, desgracia que no se llegó á consumir debido á los heroicos esfuerzos de los *nueve* individuos que componían la barca pescadora *La Sabalera*, que con motivo de hallarse en dicha *Barra* buscando un jornal, pudo prestar tan importante auxilio y salvar de una muerte segura á los *siete* hombres; pero lo que no sabe el Puerto, lo que seguramente ignorará Vd. y demás autoridades, son los nombres de esos valerosos obreros, que unos pertenecientes al mar y otros de oficios de tierra, al buscar el pan en la costa han podido salvar á *siete* vidas y no dejar en la orfandad á otras tantas familias; y esto, señor, que se hace incomprendible, que todos los periódicos que se ocupan de las *cosas* del Puerto en gacetillas y trabajos, han ocultado los nombres de todos esos compañeros; esto, que casi se puede decir ha pasado desapercibido olvidando á tan meritorios trabajadores y si alguna prensa se ha ocupado es para ensalzar al señor García Rico, dueño de la barca, pero que en esta ocasión no tiene nada que ver con el heroísmo de obreros que no le pertenece y que ha estado en su casa muy tranquilo; esto, repetimos, precisa que el digno Comandante de Marina de este puerto lo sepa, como igualmente la Sociedad de salvamento de naufragos; es decir, precisa que sepa todo el Puerto, como entidades y autoridades, que los hombres que luchando en este borrascoso mar de la vida se van en días malos en busca del pan que le niegan en talleres, al mar, y que despechados por las miserias humanas y el hambre, al ver una desgracia pudieran volver las es-

paldas, al llevar acto de abnegación y sacrificio en bien de sus semejantes, son dignos de la atención y consideración pública, como se hacen acreedores, ya que así está determinado por la sociedad en general, como estímulo para las buenas obras, á que sean compensados en algo por tan buen proceder.

Y este hecho, señor, antes que se pueda *olvidar* del todo, como se han olvidado de darle trabajo en la salvación del cargamento, y de que en otro lugar nos ocupamos, esta pequeña publicación lo da á conocer á Vd. por creer que en su mano está el recompensar á tan valientes hijos del trabajo.

He aquí los nombres de ellos:

Emilio Lechuga Flores, patrón; José Ubiedo Perez, José Pupo García, José García Jiménez, Gabriel Uyen García, Manuel Fernández Triniago, Manuel Sánchez Asni, Antonio Maye García y Francisco del Pino Bruzón.

## DESARROLLO

DE LA

### UNION GENERAL DE TRABAJADORES

LA UNION OBRERA	Periodo transcurrido en la publicación	CONSTABAN	
		Secciones	Federados
N.º 1 (novbr. 1889)	>	27	3.355
— 2 (sepbr. 1890)	10 meses.	36	3.896
— 3 (abril 1891)	7 —	54	5.457
— 4 (agosto 1891)	4 —	58	5.304
— 5 (febrer. 1892)	7 —	79	7.170
— 6 (agosto 1892)	6 —	97	8.014
— 7 (febrer. 1893)	6 —	110	8.848
— 8 (agosto 1893)	6 —	97	8.553
— 9 (mayo 1895)	21 —	79	6.276
— 10 (febrer. 1896)	9 —	69	6.154
— 11 (sepbr. 1899)	43 —	65	15.264
— 12 (marzo 1900)	6 —	69	14.737
— 13 (sepbr 1900)	6 —	126	26.088
— 14 (marzo 1901)	6 —	172	29.383
— 15 (octub. 1901)	7 —	198	31.558
— 16 (marzo 1902)	5 —	226	32.778
— 18 (octub. 1902)	7 —	251	40.087
— 19 (enero 1903)	3 —	282	46.896
— 20 (sepbr. 1903)	8 —	331	46.574
— 21 (marzo 1904)	6 —	352	56.900
— 22 (octub. 1904)	7 —	363	55.817
— 23 (febrer. 1905)	5 —	373	56.905

## Carta abierta

A mi compañero Matias Rodríguez.

Gracias, amigo, gracias.

Vuestro trabajito, inserto en *El Sudor* del número 71, y que me dedica con el título de *Comentarios*, ha venido, puedo decir, á ser como una rectificación que yo hubiera podido hacer después de concluido mis largos trabajos á que V. alude. Y digo que es á manera de rectificación que yo hiciera, porque no ha faltado quien, tomando la defensa del

gremio de que me he ocupado, ha querido llevarme á la «barra», ó de otra manera, ha tratado de que yo fuera juzgado, y no habiendo alcanzado nada de lo que se proponía, porque la Agrupación de hombres que me tenían que juzgar vieron más bien un asunto personal que no otra cosa, se ha formulado una protesta en defensa del gremio de arrumbadores por mis trabajos insertos y titulados *Aclaraciones y enseñanzas*, protesta que se ha hecho constar en acta para satisfacción del compañero, y que yo hago público, para más satisfacción, aunque reservando el nombre por ese respeto de que V. habla, de los compañeros.

Y he aquí, amigo Matias, por qué le dedico esta carta y por qué le doy las gracias por su trabajito y por qué digo que viene á ser como una rectificación, rectificación que hecha por un extraño al gremio de arrumbadores y á esta localidad, habrá hecho comprender á ese compañero que protesta—¡uno solo!—de que yo, amante como el que más á la causa societaria y socialista, al dar al público mis sentimientos podré ser algo fuerte con mis compañeros de trabajo; pero llevo la noble intención de encaminar por buen camino, por el camino de la asociación, á los que, equivocados, hacen causa inconsciente con el capital y con algunos gobiernos.

Sí, amigo, consuélame sus *comentarios* porque ha sabido interpretar mi modo de ser, que no ha cambiado, ni cambiará, en esta lucha que tenemos empeñada de educación y que llevamos en ésta una buena porción de hombres.

Si al capataz de las bodegas de Harmony le hubiera yo *rajado la piel* en mis escritos como eran deseos de *proprios* y *extraños*, por la antipatía que le tienen *extraños* y *proprios*, para que nuestro periódico se leyera por alguna gente, pues sabido es que hay gente que no lee la prensa obrera á no ser cuando se ataca personalmente, entonces yo hubiera pasado por un injurioso, ante personas de sano juicio y el capataz se hubiera reído, tomando á despecho unos sentimientos que está muy lejos de comprender quien, preciándose de socialista, porque lee la prensa, órgano del partido obrero, como dice ser el excompañero Joaquin Rosso, pone á un hombre en la calle sin entrar en razones y nada más que por estar revestido de autoridad.

Hago punto, amigo Matias, y



cuenta con este compañero y de la causa obrera.

ALFONSO FERNÁNDEZ

## QUE CUNDA

Por ser *novedad* en el gremio de patronos panaderos, hemos de hacer público, porque así lo desean algunos compañeros, que la casa de D. Alberto Gutiérrez viene satisfaciendo los jornales á aquellos obreros que en caso de necesidad tienen que poner por falta. Es decir, que si bien los compañeros tienen que repartirse la labor, esto no obsta para que el Sr. Gutiérrez, en lugar de guardarse el jornal, como hacen otros, se lo entregue al interesado, que ajeno á su voluntad ha tenido que dejar el trabajo.

Que cunda el ejemplo.

## En la casa de un pobre

(INTIMIDADES)

—Esto es insufrible, mujer; las semanas pasan y me es imposible hallar un jornal. Calcúlate el tiempo que llevo parado y tan sólo al esfuerzo tuyo es como vamos saliendo de esta insostenible situación.

Cuando te conocí... ¡oh!, cuando te conocí, nunca pensé que la joven á quien unía mi nombre había de sufrir tanto, obligada por esta paralización que hace infecunda toda actividad en los hombres. Pero no quiero recordar nuestros primeros tiempos porque te haría sufrir más y aumentaría tus padecimientos.

Tú, que eres buena, te presta á la lucha que sostienes y con carisueña me tratas siempre de conformar y en tu bondad crees que esta situación terminará y te has sometido á estar hecha una mártir lavando ropa ajena y fregando suelos para llevar adelante la miserable existencia de nosotros y de nuestros pequeños.

Comprendo que hoy me pagas con creces el cariño que te he tenido siempre y que aumenta de día en día, pues te consta mi conducta como hombre de mi casa y amante á mis hijos, ¡pero qué quieres!, sufro al verte y me avergüenzo de ser hombre, porque creará el vulgo ignorante que te estoy explotando por no querer quizás doblar las costillas á cualquier trabajo que presentármeme pueda. Te repito que es intolerable mi situación y quisiera

tener ánimo... ¡pero había de dejarte de ver para siempre!.. ¡Oh! ¡qué horribles son las pruebas por que pasamos!

Me recreo en tí y veo que no eres la misma en tu físico; de poco tiempo á esta parte has perdido, á pesar de ser mujer joven todavía, todos los encantos que como esposa y madre suelen tener aquellas que no saben lo que es salir de sus casas á ganar un jornal para su prole y que maridos buenos les hacen ser felices. Tú, por el contrario, estás convertida en una mísera esclava, y sin abandonarte por reunir hermosas facciones, sin embargo, pareces una mendiga que el vulgo vá fijándose en tí. Esto me hace quererte más, mucho más, y maldecir á los hombres, al mundo entero si es preciso, que viendo tantas injusticias, no las reparan; pues bastaría que se desprendieran de ese egoísmo que llevan en el corazón y no fueran tan hipócritas esos que se dicen clases directoras... ¡Y cómo se ríen de la lucha que sostenemos!

Y hay que sostenerla, sí, siquiera por esos seres que hoy á la par de nosotros están sufriendo las mismas vicisitudes y que inconscientes á cuanto nos rodea se nos hacen exigentes cuando tienen hambre.

No, no quieren la paz y tranquilidad de las conciencias los hombres llamados á poner en buenas relaciones este desequilibrio social que existe. Creen que cuanto más miseria haya, más pauperismo exista, más bien han de marchar y más felices han de hacer á los hijos que le mandan.

Imposible parece que haya hombres de posición que dejen á sus hijos una herencia que ha de traerles fatales resultados; porque no hay duda que el odio ha de seguir; yo no puedo educar á mis hijos en ese amor á la humanidad que me piden, porque diariamente y á todas horas no ven más que lamentaciones, sufrimientos, lágrimas, y aunque quisiera educarlos al bien, ellos quizás por instinto, ó por sentimiento de justicia han de prestarse á ser los vengadores de las miserias nuestras; y el choque ha de ser funesto, en el día de mañana, entre los que heredan los privilegios y los que por hambre y falta de todas nociones quieren tirar los platos de ese gran comedor que se llama proletariado, y en el que los explotadores tienen todas sus exigencias satisfechas.

ANASTASIO RENATO

## ESTÁN UNIDOS

Está visto que lo bueno dura poco: Nuestros lectores tienen conocimiento del nuevo modo de vender pescado. Los primeros días salían satisfechos dueños de barcos y marineros.

Los precios no dejaban nada que desear, estaban á la altura de los demás mercados, y se notaba más animación que antes. Los Saboneses empezaron comprando, y muchos de los dueños que con ellos habían firmado la petición de la venta á viva voz, no habían caído en el juego; ahora tocan las consecuencias. Estos señores han conseguido su objeto, los que con ellos han firmado, muchos de ellos no les pone este señor precio á sus pescados, así es que ahora se encuentran peor que antes y tiene que vender fuera del Puerto ó entregarse aquí á los dos explotadores que vienen haciendo todo cuanto les dá la gana.

El 14 del presente llegó á esta plaza la pareja de don Juan Crespo; en el río había 22 parejas; dos días sin pescado; lo mismo pasaba en Sanlúcar, y el precio del pescado en esta plaza llamó la atención de todos los hombres de mar, hasta el extremo de decirle á los marineros, «recoger el pescado y llevárselo, antes que pasar por la infamia que hacen con ustedes». Con lo dicho basta para que puedan comprender nuestros lectores cómo sería el *chanchullo*. Don Juan Crespo y don Juan Barrera, vienen haciendo un abuso enorme, es decir, los dos puntos han hecho creer que se apartan por completo del negocio; ni el uno, ni el otro parecen para nada por la pescadería; tienen en ella sus representantes, hechura de ellos mismos, y estos saben hacerlo á las mil maravillas. Las parejas de estos dos señores nadie les compra más que ellos dos, es decir, compran y venden y se llevan el pescado como les dá la gana; no hay oposición; se parten el pescado y aquí no ha pasado nada. ¿Y los marineros?, éstos callan hasta que un día hablen. Así, dentro de poco tiempo tendrán algunos dueños de parejas que mudar de domicilio; por lo pronto hay dos que muy pronto pasarán á Cádiz: era lo único que le faltaba al Puerto, que empezara el desfile, y el único gremio que tiene trabajo se ausentara. No será por falta de advertirlo; lo que aquí se viene tolerando tiene que dar por resultado ó un conflicto de orden público ó que la autoridad local tenga más energía y haga lo que debía haber hecho hace tiempo.

EL SUDOR DEL OBRERO viene haciendo una campaña en favor de todos los trabajadores, y sobre todo en favor de los marineros, por ser éstos los más explotados.

Ahora bien, por todos los medios que están á su alcance, han puesto á la auto-



ridad al corriente de todo lo que pasa con diferentes gremios, sin fin político ninguno, con el sólo deseo que alivie sus males que son muchos, sin haber podido hasta la hora presente haber conseguido nada. EL SUDOR no la tiene tomado con los Saboneses, como dicen algunos; es con todos en general; los hay tan malos ó peores que ellos, y para todos pedimos á las autoridades sean algo más justicieras y no permitan tantos abusos, teniendo como tienen conocimiento de causa.

Suplicamos á los vocales obreros, pertenecientes á la Junta de reformas sociales, que no se duerman; los marineros siguen pagando los artículos de primera necesidad como antes; ya saben dichos vocales que en la primera sesión han sido engañados ellos y los demás que componen dicha Junta, por uno de los vocales patronos.

Los que han dicho que don Juan Crespo y don Juan Barrera, pertenecen á la sociedad de Pescaderos y pescadores de Cádiz, están equivocados; pueden si quieren, ver documentos que lo acrediten; por esta vez, les ha salido el tiro por la culata á los que tienen el feo vicio de mentir.

Aquellos societarios de Cádiz tienen más dignidad que los explotadores de los marineros del Puerto; dichos societarios de Cádiz están dando pruebas de ser más humanitarios y benefician más á los marineros que á ellos mismos.

Aprended é imitad su conducta.

EL CANGREJO

CRONICILLA

DE BOBAS

— ¡Ea! ¡la bobá!, ¡la bobá!, ¡¡¡á por la bobá!!!

— Tú, seis bobas, tú, cuatro bobas, tú, ocho bobas, tú, á la calle, tú, que te voy á dar un palo... tú, tú, tú...

Este año ha sido por sequía ¿verdad? pues, vean ustedes que á nadie se le ha ocurrido invertir á los obreros durante algunas horas para darles más 6 ú 8 reales, y hacer algo de provecho en la localidad y que no hubiera el carácter de limosna.

Nada, á excepción de los 30, ó 50 hombres que se han invertido por cuenta del Estado en una carretera ó camino, la «boba», como ya se ha hecho costumbre y las broncas porque unos lleven más bobas que otros.

Y á propósito de esto recordemos un incidente, que no deja de tener *chic* para el que vá á coger la boba y de *esprit force* para los «donantes».

Un día de estos pasados, y cuando se pusieron los guardias del orden, á poner orden para coger la boba, fué á entrar un joven, que este año ha entrado en «suerte», y es más soldado que Espártero, y lo echaron *p'atrás*.

De nada sirvió que dijera había sacado tal número en el sorteo del año y que el

rey ó la Patria lo consideraba como hombre para el servicio de... los capitalistas. No, señor, los guardias tenían las consignas de no dar «bobas» á los jóvenes, aunque éstos fueran más soldados que el mismo Parejo.

Y digo yo: ¿se acordará ese joven, cuando le den el maüsser, de este hecho, para saber donde tiene que apuntar el día que los capitalistas lo pongan enfrente de algunos huelguistas?

Porque cuidado con estar á las puertas del cuartel para dejar de ser hombre y pasar por cosa, tener necesidad de una boba y no cogerla porque es joven... vamos... el verdadero Juan del Pueblo de que tanto se habló cuando el desastre, ó el disloque ultramarino.

Y concluimos manifestando, que cuando se trató por los obreros de pedir la boba ó trabajo—veremos cuando llueva lo que pedimos—parece ser que del Gobierno civil se recibió la noticia de que «cuántos guardias civiles se necesita»—conste que no respondo de esto más que de oída—á lo que contestó el Alcalde que lo que hasta falta eran «bobas» ó trabajo.

Y hé aqui ahora, por donde yo, me voy á permitir darle un consejo al primer Jefe político oficial de la provincia, y es que en el bonito Puerto, en el gran Puerto, en el noble Puerto, para pasar miserias no necesitamos que nadie nos contemple y por lo tanto no tiene que mandar á nadie, ó á números, del benemérito cuerpo. Ya se lo dije en una conversación no hace mucho tiempo cuando me preguntó en su despacho que de dónde era.

Ya dije que aqui somos muy pasivos, y que según el criterio de su excelencia se debe al *nido* que por la parte de Poniente tenemos en el Puerto.

Nada, se queda V. E. con toda la institución, que nosotros los obreros no la queremos, y que á pesar de la calamidad, por el largo *periodo seco*, no ha dejado de pasar por la taquilla del teatro 30.000 pesetas en dos meses de funciones, cosa de que algunos se han asombrado cuando es lo más *natural*, porque la calamidad para verla es en los hogares pobres, no en la calle ó en el coliseo.

CAPLUS

ARAÑAZOS

No hace muchos días naufragó un falucho en la Barra; no sabemos si por descuido ó por poca experiencia de su patrón. Lo cierto es, que gracias á los individuos que *por desgracia* se buscan el sustento en la «sabalera» de los «Saboneses», no perecieron siete hombres que lo tripulaban y los nueve infelices que fueron, dejando el trabajo, que es el sustento de sus familias, para salvar las vidas de aquellos que bien podían haberlo remediado todo con aguardar un poco.

Pero dejemos el percance á un lado, y vamos al medo de discurrir del dueño del falucho y causante de todo lo sucedido:

«Apenas vimos—dicen los salvadores—que el barco empezaba á no tener gobierno por haber sido embarrancado, y cuando se disponían á izar la «bandera de auxilio», nuestro patrón ordenó, con

el consentimiento de todos, ir á salvar á aquellos infelices, exponiendo nuestras vidas. Efectivamente, nos expusimos, á causa de no haber en el barco naufrago quien nos ayudara á hacer las maniobras».

Después de haberlos salvado de una muerte segura, nos enteramos que ni las autoridades, ni Paquito, (ya saben quienes), ni Vichera, ni nadie se ha ocupado de los que expusieron sus vidas por salvar las ajenas, y mucho menos el tal Vichera, que siquiera en agradecimiento al servicio prestado, debia haber dado esos jornales que gastó en desalojar el barco, á los que por su valor son acreedores, y no á otros que ni siquiera se habian enterado...

Esos hombres que arriesgaron sus vidas deben ser subvencionados con arreglo á la Ley.

¿Lo harán? El señor Garcia Rico tiene la palabra.

Como todas estas cosas traen á la memoria otras muchas, de aqui que ahora venga á la mia aquel bote salva-vidas que tanto bombo alcanzó por parte de «La Revista» y que tan... ningún servicio ha prestado. Se decia que este bote tendria una caseta en forma en «La Puntilla», y que además llevaria á bordo un tubo ó cañón lanza-cables con el cual y con la experiencia de sus tripulantes, se evitarian muchas desgracias en la Barra.

Pues bien: el bote no conoce todavia su casa, ni el cañón lanza-cables, ni creo que sirva para aguantar tanto tiempo asi como está, pero lo que es peor, es que no conoce á sus tripulantes.

¿Podrán decirnos quien es su patrón, y qué es lo que pasa que no ha prestado un servicio?

Lo que sucede en España con los acuerdos de los ministros, es lo mismo que lo que hizo aquel que puso las tinajas antes de plantar el olivar.

Crean ahora un cuerpo de inspectores de escuelas, compuesto de maestros de id. y en número de 150 con unos sueldos y unas dietas que ya quisieramos nosotros para poder reponer nuestras perdidas fuerzas, con el sólo objeto de que inspeccione la enseñanza.

Hübiera sido mejor establecer escuelas en todas partes y hacer obligatoria la enseñanza á los niños de ambos sexos, y después... tener material suficiente para evitar que salieran, como hoy sucede, tan *burrros* como entran ó algo más.

¿Como que en vez de escuelas parecen iglesias ó salas de filarmónica! ¡Todo se dice cantandó!

EL GATO